

Antonio Moreno: “Los periodistas debemos contar historias de héroes para que los jóvenes se animen a imitarlos”

Antonio Moreno es de esas personas que me ha regalado la vida. Cuando lo conocí no existía Twitter ni Facebook. El ruidoso módem había dado paso a un nuevo aparato: el Wi-Fi; pero aún la conectividad era muy limitada.

Antonio Moreno Ruiz, casado con 7 hijos y periodista. Trabaja en la Delegación de Medios Diocesanos de Málaga y hasta el 13 de marzo iba al trabajo en bicicleta. En su timeline de Twitter nos cuenta historias de Santos, Hilos del Evangelio y mensajes con buenas noticias para dar luz en la oscuridad. Acaba de publicar en un libro los mejores 40 Hilos de su Twitter: La Caja de los Hilos (se puede comprar aquí y te llega a casa sin problema). Se trata de una evangelización rompedora que le ha valido para ganar el Bravo por Nuevas Tecnologías. Este malagueño oriundo de Alhama de Granada se hace y se deja querer. Gracias Antonio, porque quien tiene un amigo tiene un tesoro y tú me haces un poco más rica. Espero disfrutéis de este #UnCaféConPorras confinado. ¡Feliz Semana Santa!



Antonio Moreno: Los Hilos de Twitter

P.- ¿Qué es Twitter?

– Para mí es la red social en la que ocurren las cosas importantes. No es la que tiene el mayor número de seguidores ni la que está más de moda ni en la que están los jóvenes; pero cuando por ejemplo hay un Consejo de Ministros Extraordinario donde primero se informa es en Twitter. Las noticias de última hora se dicen en Twitter.

P.- ¿Entonces es el más periodístico?

– Sí, es muy periodístico, esta hecho para nosotros los periodistas. Por eso creo que encontré esa conexión con esta red social porque encaja mucho mejor con mi profesión como periodista.

P.- ¿Cómo descubres esta red social?

– Mi jefe Rafa (Rafael Pérez Pallarés) un día nos recomendó a toda la Redacción que debíamos tener Twitter. Aunque fuera simplemente por aplicar en la firma nuestro usuario y dar esa opción de interacción con el lector. Entonces lo abrí por obligación, porque me lo mandó mi jefe, lo hice.

P.- Pero a ti no te apetecía mucho.

– Yo era bastante contrario a las redes sociales, me parecían un poco rollo. Pero sobre todo por la falta de tiempo. Al principio me daba pereza meterme en un programa nuevo, ver cómo funciona, empezar a tocarlo y hasta que ya lo descubres...

P.- Y menudo descubrimiento. Te ha dado hasta para sacar un libro.

– Cuando le firmé el libro a Rafa le puse la fecha en la que él me dijo que me abriera mi cuenta (enero de 2012) y le escribí “Antonio, sácate un twitter” y le pongo al final: “Gracias”. Porque con el paso de los años, ese “ábrete un twitter” ha dado resultado. Casi sin querer, ha dado un

resultado muy bueno.

P.- ¿Cuál fue tu primera sensación al entrar en Twitter?

– Creo que me pasó como a todo el mundo: me sentí como un pulpo en un garaje porque no sabía como funcionaba ni cómo meterle mano. Pero poco a poco me fui dando cuenta de que era el sueño que cualquier estudiante de periodismo hubiéramos querido tener cuando estábamos en la facultad.

P.- ¿Cómo era Antonio Moreno en la facultad?

– Yo ya me había buscado un sitio donde hacer prácticas. Era un periódico deportivo, y fíjate que el deporte nunca había sido mi fuerte a pesar de que yo había estado jugando al rugby en un equipo juvenil hasta que empecé la universidad. Empecé allí porque me daban la oportunidad de poder contar mis cosas y verlas impresas en un papel y ver mi firma; que la gente pudiera leerme. Eso es lo que quiere todo el mundo cuando estudia periodismo.

P.- ¿También tocaste televisión y radio?

– Sí. Estuve yendo un tiempo a Pizarra a la tele y a la radio local. De donde me llamaban, allá iba. Estuve también en una agencia de noticias, siempre haciendo y enviando fax para que sacaran tus textos; hacías lo que fuera.

P.- ¿Qué tiene Twitter para un periodista en ciernes?

– Que de una forma super económica tienes un periódico, una radio, una televisión, una emisora multimedia, eres cámara, eres fotógrafo... Todos los distintos palos que puede tocar un periodista, columnas de opinión, lo que quieras; y no solo para tu barrio, tu pueblo, tu ciudad; sino que la audiencia es global.

P.- Y tú viste enseguida el potencial de esta red social.

– La fui viendo poco a poco, y que efectivamente cubría parte de mis emociones y mis deseos de poder comunicar. Que al fin y al cabo cuando uno entra en la facultad de periodismo y se decide a hacer esta carrera lo que quiere es contar lo que

siente, lo que vive, contar historias; y es lo que yo sigo haciendo desde entonces en Twitter.

P.- Aquella actualización de Twitter que trajo la inclusión de los Hilos marcaría un antes y un después para ti. ¿Pensabas que daría tanto de sí?

– Yo soy muy curioso y me preguntaba que aquella nuevas funciones de Twitter para qué se podrían usar. A mí me inspiró el Hilo de Manuel Bartual, aquella historia misteriosa, que se hizo viral. Y pensé que cómo podríamos hacer esto para anunciar el Evangelio y contar cosas desde nuestra Fe.

P.- Pero la extensión era muy limitada. 140 caracteres.

– Eso es, pero con la actualización esa limitación se duplica y son ya 280 caracteres. Eso daba unas posibilidades narrativas muy superiores. Eso fue una bocanada de aire para contar muchas cosas en un hilo.

P.- ¿Hasta cuándo no lo materializas?

– Surgió en clase de Nuevo Testamento y era Navidad. El profesor, Gabriel Leal, nos estaba explicando los evangelios que narran el nacimiento y la infancia de Jesús, que son los Evangelios de Lucas y Mateo. Nos estaba contando que los evangelistas no eran como nosotros los periodistas que contamos las cosas de forma objetiva, sino que los evangelistas son catequistas, y las estaban contando a una comunidad concreta y usaban las reglas de juego y el mapa mental de las personas a las que se dirigían.

P.- Por ejemplo.

– No es igual cómo lo explica Mateo a su comunidad, que era de origen hebreo que conocen todos los profetas y lo explica de forma mucho más fácil que como lo explica Lucas. Yo escuchaba eso por un lado y a la vez de fondo escuchaba la música de Calle Larios a cuenta de la iluminación de las calles. ¿Cómo podía trasladar el mensaje de Jesús a este tipo de gente? Los periodistas de hoy con el lenguaje de hoy al público de hoy.



P.- Así nacen los hilos del Evangelio.

– Efectivamente. Así surge contar con un lenguaje periodístico es primer hilo, el #HilodeNavidad Yo lo hice más bien como una gracia, como algo curioso para mis amigos. Lo tenía ya escrito y a medida que avanzaba la Nochebuena lo iba publicando. Pero esa noche aquello empezó a hacerse viral hasta tal punto que el teléfono murió y tuve que eliminar la aplicación de Twitter. Lo achaqué a que quizá el móvil no era muy bueno.

P.- Pero no era tu móvil, iera la repercusión del hilo!

– Por la mañana me llaman del periódico “Antonio, ¿qué has hecho, ¿qué has liado que está todo el mundo hablando de ti?” Y yo pensando “¿qué he hecho de qué?” Y sí, el Hilo gustó, tuvo mucho éxito y eso había que seguirlo con más hilos: montamos la matanza de los Inocentes, de la Semana Santa y ya se convirtió en una forma bonita de contar el Evangelio de siempre de la forma en la que lo entiende la gente de hoy.

Antonio Moreno: Los Hilos de la Vida

P.- ¿Por qué decidiste hacer periodismo?

– Fue un cúmulo de circunstancias. La verdad es que yo siempre había querido desarrollar una carrera científica. Me

apasionaban las matemáticas, la biología, la química; me encantaban y además sacaba unas notas buenísimas. Y llegué al instituto y en uno de los primeros cursos tuve un profesor... No le voy a echar la culpa a él, pero digamos que no conectamos.

P.- ¿Qué pasó?

– Fue mi primer suspenso. Yo había sido siempre un estudiante bastante bueno y aquel suspenso me marcó y yo me dije: “No, yo ya no quiero saber más nada de las matemáticas”. Así que dejé absolutamente la idea de las carreras científicas y me pasé a letras, y fíjate; además la gente me decía “Oye, tu tienes buena faceta como comunicador”. Pero la Universidad de Málaga en aquella época no ofertaba Periodismo.

P.- ¿Estudiar fuera no era posible?

– Mi familia no se lo podía permitir, por lo que yo deseché esa idea. Y me fijé en Derecho. Pero cuál fue mi sorpresa cuando estaba en lo que es ahora 2º de Bachillerato, leyendo el periódico y veo una noticia que en Málaga se iba a abrir la primera Facultad de Periodismo; así que sí, yo pertenezco a la primera promoción de Periodismo de la UMA.

P.- ¿Casualidades de la vida?

– Casualidad puede decir quien no tenga Fe. Yo que sí la tengo lo analizo desde la perspectiva de la Voluntad de Dios. Y yo pienso que el Señor me ha ido llevando por este camino. Él quería para mí esto y yo me he dejado llevar. Yo quería hacer algo, y en la vida te pasan cosas; se te cierra una puerta y se te abre una ventana y tiras por la ventana. Y luego se te cierra otra puerta, y así sucesivamente.

Ahora que ha pasado un tiempo, analizo y veo que Dios me quería periodista y aquí estoy intentado contar su Buena Noticia, la mejor de las noticias que es el Evangelio, también a través de los nuevos medios como es en este caso Twitter.

P.- Dices que te dejas llevar por la voluntad de Dios, ¿cómo escuchar la voz de Dios?

– Nadie nos ha enseñado. Es muy difícil que alguien te diga:

“No, tu haz lo que te diga Dios”. El otro día hablaba yo con mis hijos en nuestra catequesis familiar de la voluntad de Dios. ¿Cómo saber? El ser humano es el único ser cuya libertad depende de otra persona. Ser completamente libre es hacer lo que uno quiere; pero el cristiano descubre un misterio escondido en lo profundo de la sabiduría humana que la auténtica libertad no está en hacer lo que tú quieres sino lo que Dios quiere.

P.- ¿Cómo entra en juego aquí el pecado?

– El pecado original nos marca de tal manera que nosotros creyendo que hacemos el bien, hacemos el mal. Y creyendo que somos libres y que hacemos cosas buenas para nosotros, que es lo que buscamos cuando somos libres para con nosotros, pues estamos haciéndonos un mal y nos perjudicamos.

P.- De ahí aquello de la “Verdad os hará libres”.

– Exacto. El cristiano tiene que buscar cuál es la voluntad de Dios en su vida. Eso es muy difícil porque hay que conocerse uno muy bien, hay que reconocer ese fallo que tiene uno de fabrica, como los carros de los supermercados que tienen siempre una rueda que te arriman a la estantería, pues a nosotros nos pasa igual con el pecado; que tendemos a ir hacia él. Por eso debemos ser cautos, saber qué rueda nos falla y lo que nosotros queremos y nos separa de lo que Dios nos tiene preparado.

P.- ¿Qué papel juega aquí la Iglesia?

– Todo. No se puede ser cristiano por libre: “Yo soy cristiano en mi casa”. No, hay que ser cristiano en la Iglesia que explica lo que dice la mano de Dios. Tu coges la Biblia y hay un lío de nombres y de hechos... Y la Iglesia te lo explica y aconseja. Yo me dejo llevar mucho por la Iglesia que la considero una madre buena que me quiere mucho.

P.- Ahora que no se pueden vivir los Sacramentos como estábamos acostumbrados, ¿qué se te viene a la cabeza?

– Yo ahora sobre todo me he acordado mucho de los hermanos

nuestros que no pueden celebrar la Eucaristía regularmente. Por ejemplo, en el Amazonas. En el último Sínodo de la Amazonia el Papa llamaba la atención de esto. Comunidades que están en unos lugares tan apartados que no pueden celebrar los Sacramentos. Y cuánto bien hacen las emisoras de radio allí en la selva. También me he acordado mucho de los perseguidos, aquellos que viven en países donde hay una mayoría que extiende y practica esa persecución hacia la Iglesia donde si te ven que te metes en una iglesia, te ponen una cruz y estás maldito y te juegas hasta la vida. Me he acordado mucho de ellos.

P.- Parece casi imposible llevar la Eucaristía al Amazonas.

– Así es. Es imposible que una persona sola pueda atender a esa población tan enorme y además en mitad de la selva que te tienes que desplazar en cayuco o esa rareza de hacerlo en todoterreno. Recuerdo a Juan de Jesús Báez, un misionero malagueño que estaba en Venezuela y ya está de vuelta aquí en Málaga y me viene a la mente la ilusión con la que contaba las celebraciones de las Eucaristías desde un pequeño estudio de radio con su cáliz y patena frente al micrófono ante una audiencia para una extensión de territorio casi como media Andalucía. Qué bien le hacían que llegara la misa por radio.

P.- Ahora que solo es posible escuchar misa por radio o TV, se vive lo que contaba el Hermano Báez.

– Me he acordado mucho de ello porque pienso que cuánto echo de menos ahora celebrar la Eucaristía. Hemos sido muy necios cuando nos hemos quejado de qué larga la misa, o este cura qué pesado es... Y ahora echo de menos celebrarla; y todos esos detalles pasan inadvertidos. Por eso qué importante es usar los medios de comunicación para llegar, aunque nunca los medios van a sustituir el contacto personal pues recordemos que los Cristianos somos antes que nada una comunidad, pero en persona.

P.- ¿Crees que esta crisis sanitaria está dejando una mayor tolerancia al cristianismo en nuestro país?

– Sí. Cuando nos quitan todo lo que nos han quitado de poder salir, de hacer una excursión, de poder encontrarnos con amigos, uno se encuentra ante la pregunta de “yo para qué vivo, para qué sirvo”. Este tiempo de confinamiento nos va a servir para volver a encontrar nuestras raíces, para plantear el sentido de la vida y de este mundo. Hay mucha gente que está volviendo a recuperar ese contacto con Dios.

P.- ¿Qué lo hace posible?

– El miedo, la incertidumbre, la soledad..., son momentos en los que uno se agarra a lo que siente y todos tenemos en el corazón escrito el Nombre de Dios. Por eso en el fondo cuando uno tiene una dificultad, un problema, un riesgo o piensa que le puede pasar algo malo, hasta el más ateo instintivamente se dice “señor, quien seas, ayúdame”. Hay un sentimiento natural que lo tenemos y que nos hace ir hacia Dios.

P.- ¿Cómo has notado tú este cambio?

– Lo noto incluso en el lenguaje de la calle: que Dios te bendiga, vaya usted con Dios. Esas expresiones estaban un poco perdidas y hoy se han vuelto a recuperar. Incluso también en las audiencias televisivas (de la misa, en las retransmisiones religiosas, de oraciones) que han presentado cifras máximas. Además la ayuda material que está dando la Iglesia Católica está haciendo que muchos también reconozcan cuánto hace para los más necesitados; acogiendo a personas sin hogar, atender a los enfermos, reconvertir un edificio de la diócesis en hospital, etc. Miles y miles de iniciativas que se están conociendo y valorando.

P.- ¿Y esto llega también a quien no pertenece a la Iglesia?

– Por supuesto. Fíjate, yo estaba tuiteando sobre la oración del Papa del viernes 27 de marzo, y hubo varios tuiteros, pues los típicos “el Papa menos rezar y más ayudar” y les digo: “Es que lo está haciendo”. Y les puse enlaces a noticias en las que se habla de todo lo que está haciendo la Iglesia con los más necesitados en este tiempo; y tuve una experiencia magnífica: luego todos decían “vaya, pues yo no lo sabía” o

“Mira, yo soy ateo pero me quito el sombrero ante la gente que ayuda y ole por la Iglesia”. Es entonces una oportunidad para que la gente se de cuenta.

P.- ¿Por qué la Iglesia es tan criticada?

– Muchos de los que critican a la Iglesia es por falta de información, o de información correcta y veraz. Por eso es importante la labor del periodista, para que se sepa bien la labor que hace la Iglesia y como está al servicio de la sociedad.

Antonio Moreno: Los Hilos de la Bondad

P.- Muchos periodistas se enfrentan, ahora más que nunca, a contar trágicos sucesos, daño moral, destrucción. ¿Qué se te pasa por la cabeza cuando ves así a tus compañeros?

– Lo primero que pienso es la precariedad laboral que hay. Muchas veces el periodista no es libre para hacer un trabajo en condiciones; y para sobrevivir tiene que recurrir a la prensa amarillista, la crónica negra, contar cosas tremendas. La naturaleza humana es así, nos gusta ese tipo de información y muchos periodistas no tienen más remedio. Yo jamás podré criticar al periodista que hace eso.

P.- ¿Y al medio de comunicación?

– El medio de comunicación es un servicio público, aunque sean empresas privadas, deben cumplir con ello. Y sí es criticable que un medio de comunicación haga negocio con lo peor de la condición humana.

P.- ¿Te duele verlo?

– Sí, muchísimo. Los medios de comunicación tienen un componente educativo y una responsabilidad social con las nuevas generaciones que vemos que no están haciendo nada bien. Están transmitiendo un tipo de sociedad que no es la sociedad a la que nuestros hijos y nuestros jóvenes tendrían que

aspirar. Ellos deben tener como referencia algo mejor. Por eso critico a los medios de comunicación.

P.- Tú trabajas para la Diócesis de Málaga. ¿Cómo es la labor del periodista ahí?

– Yo tengo la suerte de trabajar para una institución, no en un medio. Contamos las noticias que hace la Iglesia de Málaga por los demás. Soy un privilegiado porque sí que tengo esa libertad de contar noticias llenas de ilusión, de esperanza y de alegría.

P.- ¿Nos falta conocer más buenas noticias?

– Acabo de leer a Gustavo Entrala (un gurú de la comunicación cuya empresa fue la que desarrollo la cuenta de Twitter del Papa Benedicto XVI, el primer Papa tuitero) y decía eso, que la mejor idea para una empresa ahora sería un medio de comunicación que se llamara La Otra Curva y que contara cada día una buena noticia: La solidaridad de la gente, de los trabajadores de sanidad, de seguridad. Él lo proponía como idea de negocio. Pero yo creo que efectivamente deberíamos hacer todos un esfuerzo y contar cosas buenas.

P.- ¿Y dejar de contar lo que está pasando, la tragedia que supone el coronavirus?

– No, contar cosas buenas no significa dejar de ser rigurosos y no contar las cifras y todo lo que sucede; pero el ser humano es eso: es un ser humano. No somos robots, no somos piedras. El sentimiento de las personas, en momentos críticos como estos, los periodistas tenemos esa obligación de animar a la gente, no con vanas esperanzas tipo “Vamos a salir de esta”; no. Va a ser duro, y todavía lo que nos queda.

P.- Se trata más bien de dar aliento. ¿Cuesta eso trabajo?

– Sí, se trata de hacer un esfuerzo por buscar las cosas buenas, sacar los sentimientos buenos de las personas, eso es lo que llama a los jóvenes. Todos cuando hemos sido jóvenes hemos querido imitar a los héroes de la televisión: superman, los vaqueros... Hoy en día nuestros super héroes son estos

hombres y mujeres que están dando su vida por los demás.

P.- ¿Qué deseos tienes para ellos después de esto?

– Que de aquí salga una generación de jóvenes solidarios que piensen en los demás, en hacer más por lo demás que estar pendientes de sí mismos, de sus musculitos; y que se fijen en los verdaderos héroes. Yo creo que los periodistas debemos contar historias de héroes para que los jóvenes se animen a imitarlos.

P.- Me gusta mucho esa frase que dijo una vez el Papa Francisco de que hace más ruido un árbol que cae que un bosque creciendo. ¿Crees que la crisis del coronavirus está dejando ver los bosques de este mundo?

– Sí, eso es una cosa buena. Yo creo que de todo esto que estamos viviendo vamos a sacar muchas enseñanzas positivas. Es verdad que tantas veces lo negativo copa todas las portadas que estamos teniendo ahora la oportunidad de asistir a hechos heroicos y situaciones donde somos mejores.

Antonio Moreno: Los Hilos del Amor

P.- Eres el primero en publicar un libro de Hilos de Twitter, “La Caja de los Hilos”, gracias a los cuales ganas el Premio Bravo. ¿Todo esto para ti qué significa?

– Estoy muy agradecido y contento porque es un reconocimiento por parte de mis compañeros y son los que más entienden del tema. Pero paso un poco en el sentido de que no me lo planteo como mérito propio, mi único mérito es haberme puesto al servicio de lo que me venía dado.



P.- ¿Pero sirve como refuerzo de que esto era lo correcto para ti?

– Sí, me indica que esta es una vía válida para llegar a los hombres y mujeres de hoy. Lo cual es muy agradable porque hoy uno se mete en twitter y va a pecho descubierto porque los palos pueden venirte por cualquier lado, porque eso lo pensé también cuando publiqué el primer hilo a ver si se iban a ofender desde la propia Iglesia. Y esto es un respaldo de que lo estoy haciendo bien y este es el camino, efectivamente.

P.- ¿Cómo surge publicar los hilos en un libro?

– Se me ocurre lo del libro porque a cuento del premio entiendo que eso que yo he escrito tiene un valor. Así que recopilé cuántos hilos había escrito. Fui a mi web donde también los publico para aquellos que no tengan Twitter, y tenía bastante. Pasarlo a papel fue también por petición popular, para esas personas que no tienen acceso a internet o para aquellos que lo quieren conservar.

P.- Veo la portada y es especialmente bonita. ¿Sabemos tejer nuestra vida con amor?

– Eso sería lo bueno, pero se nos mete muchas veces el hilo malo. El diseño de la ilustradora, Pati Gómez, es magnífico. En 24 horas tenía ya el dibujo. Vemos a María tejiendo con los hilos que Jesús le va dando. El hilo bueno, el hilo del amor que es Jesús deberíamos meterlo más en nuestra vida para que tenga más sabor a Jesús. Eso es la Santidad, coger el hilo del amor y que todo lo que hagamos en nuestra vida tenga esa puntada, ese trocito de evangelio.

P.- Defiendes que las redes sociales es la mejor manera de evangelizar. ¿Eso está al alcance de todos? Es decir, ¿cómo puede el “cristiano raso” hacer esto?

– El Papa Francisco recuerda mucho una frase de San Francisco de Asís que dice: “Hay que evangelizar siempre en todo momento y si hiciera falta, incluso con palabras”. Las palabras y comerle el tarro a la gente no sirve. Lo que funciona es que la gente vea en tu forma de vivir que estás siendo luz. El Evangelio nos dice que tenemos que ser la luz y la sal, una pequeña bombilla que sea capaz de iluminar toda la habitación,

esa pizca de sal que sea capaz de darle sabor a todo el guiso. Basta con una pequeña presencia de luz.

P.- Y eso llevado a la realidad...

– Pues ese matrimonio a los que se les ve unidos, que llevan toda su vida juntos, eso esta siendo una luz quizá para todo su bloque. O esa pareja que llevan 15 años casados, cuando hoy los matrimonios no duran más de ocho, y tú los ves que se quieren, que se aman; los escuchas pelearse pero se perdonan y los ves salir del brazo, eso es un testimonio; no hace falta hacer grandes cosas.

P.- Ahora estamos viendo mucha luz.

– Sí, con el coronavirus lo vemos. Tantas y tantas personas que salen a trabajar jugándose el tipo; o el que sale con alegría y sale contento y cuando compra el pan sonrío y da ánimos a la panadera y da ilusión al de al lado, esas personas están siendo evangelio vivo, no hace falta más. La gente ya sabe si somos o no somos cristianos, más o menos se ve.

P.- Pero, no siempre se ha sido coherente.

– Hemos sido muy escandalosos cuando hemos predicado una cosa y hemos hecho justamente la contraria; y de esta forma hemos expulsado a montones de gente de la Iglesia. Por eso hay que vivir como se piensa; siendo compasivo y misericordioso, perdonando a quien nos ha hecho algo mal. Lo más importante es el testimonio que se da con la vida.

P.- ¿Tienes la sensación de haber hecho la vida en Twitter más bonita?

– Trato de hacerlo. No es tanto lo que digas de la Virgen o Los Santos; sino cómo tratas a otro. Si tienes un lenguaje agresivo, o no respetas... Si cuando te viene alguien diciendo una barbaridad y t le das la cultura del zasca que tanto se lleva, pues todo lo que has hecho antes es para nada. Y yo intento que mi presencia sea como la de Jesús, de diálogo, de respeto. Recordemos que Jesús a quien regañaba era a los fariseos, a los que más sabían. Y a los romanos, a la

samaritana, los trataba con mucho respeto, abriéndose al diálogo.

Antonio Moreno: Los Hilos de la Palabra

P.- ¿Hasta qué punto es importante el diálogo?

– Los cristianos debemos abrirnos al diálogo porque solo así llegaremos a la verdad. La verdad no la tenemos ni tú ni yo, nos trasciende. La verdad la tenemos que encontrar entre todos porque la verdad es Jesucristo. Si yo me creo en posesión de la verdad ya le estoy quitando a Cristo su Gloria. Por eso es muy importante ser humilde y abrirse al otro; en el otro reconocemos la verdad. Eso lo dice la Iglesia, el Concilio Vaticano II, que debemos abrirnos al diálogo para aprender todo lo que el mundo de hoy nos tiene que enseñar.

P.- ¿Reconciliarnos con nosotros y reconciliarse con los demás?

– Este mundo de verdad necesita gestos de compasión y de solidaridad. Vivimos en un mundo ultra egoísta donde cada uno pensamos en nosotros, en el bienestar propio, que no me molesten y esto no es así. Hay mucha gente que lo está pasando muy mal. Este tiempo de coronavirus nos va a servir para darnos cuenta de lo privilegiado que hemos sido durante mucho tiempo y cómo muchas veces hemos estado siendo muy egoístas. Debemos pedir más perdón porque hemos sido y somos muy egoístas. Con las personas y con la naturaleza.

P.- ¿Estás muy sensibilizado con el medioambiente?

– Ahora sí, y fíjate que yo antes me reía de todo eso; pero no. El Papa ha sido una voz profética porque decía “si no respetas la naturaleza ésta se puede volver contra nosotros” y mira, ahora se ha rebelado con el coronavirus. Nosotros que nos creíamos los dueños del planeta y de pronto llega un bichito de 200 nanómetros y nos tiene así.

P.- Una cuaresma en cuarentena. ¿Con qué te quedas?

– Te planteas muchas cosas y sabemos que no la vamos a olvidar nunca. Te quedas con aquello que nos dijeron el miércoles de ceniza: polvo eres y en polvo te convertirás, el ayuno como nunca antes lo habíamos entendido. Pasar dificultades... Y me quedo con lo que nos recomendó nuestro Obispo: Dios es lo importante; todo esto nos debe llevar a poner nuestro centro en Dios, solo Dios basta.

P.- ¿Cómo se toma el café Antonio Moreno?

– Siempre he sido muy cafetero, pero me provocaba pulsaciones muy altas y problemas de estómago. Me recomendaron descafeinado, cosa que yo decía que en la vida, y ya estoy acostumbrado. Café descafeinado y con sacarina líquida.